

COLECCIÓN
GEOPOLÍTICA Y GLOBALIZACIÓN
DE CONFLICTOS

EL NUEVO ORDEN REGIONAL EN ORIENTE MEDIO

David Hernández Martínez



eBook en www.colex.es



COLECCIÓN

GEOPOLÍTICA Y GLOBALIZACIÓN DE CONFLICTOS

Director:

PEDRO T. NEVADO-BATALLA MORENO

Director del Centro de Investigación para la Gobernanza Global

Subdirector:

OSCAR MORENO CORCHETE

*Investigador titular del Centro de Investigación para la
Gobernanza Global. Profesor de Derecho Constitucional*

Consejo editorial:

ANDRÉS DE CASTRO GARCÍA

*Subdirector del Instituto Universitario
General Gutiérrez Mellado. Universidad
Nacional de Educación a Distancia*

DANIEL TERRÓN SANTOS

*Director de la Cátedra Almirante Martín
Granizo. Universidad de Salamanca*

EVARISTO GUTIÉRREZ DEL CASTILLO

*Director del Departamento de Política de
Seguridad y Defensa. Escuela Superior
de las Fuerzas Armadas, CESEDEN*

IVÁN LLAMAZARES VALDIVIESO

*Catedrático de Ciencias Políticas.
Universidad de Salamanca*

JAVIER GUSTAVO RINCÓN SALCEDO

*Director del Observatorio de Derecho
Militar. Universidad Javeriana. Bogotá*

JOSÉ GARCÍA MOLINA

*Director del Centro Universitario
de la Policía*

JAVIER MELGOSA ARCOS

*Profesor Titular.
Universidad de Salamanca*

JOSÉ PALOMINO MANCHEGO

*Universidad Nacional Mayor
de San Marcos. Perú*

NICOLÁS RODRÍGUEZ GARCÍA

*Catedrático de Universidad.
Vicerrector de Posgrado y Enseñanzas
Propia. Universidad de Salamanca*

BELÉN LOZANO GARCÍA

*Catedrática de Economía Financiera.
Universidad de Salamanca*

MARÍA CRUZ DÍAZ DÍAZ

*Centro de Investigación para la
Gobernanza Global*

MARÍA JOSÉ CORCHETE

*Profesora Titular de Derecho
Constitucional. Universidad de
Salamanca*

ANA CARRILLO DEL TESO

*Coordinadora adjunta del Programa de Doctorado
Estado de Derecho y Gobernanza Global*

JUAN JOSÉ RASTROLLO SUÁREZ

*Secretario del Centro de Investigación
para la Gobernanza Global*

COLECCIÓN
GEOPOLÍTICA Y GLOBALIZACIÓN DE CONFLICTOS

3

**EL NUEVO ORDEN REGIONAL
EN ORIENTE MEDIO**

David Hernández Martínez

COLEX 2023

Copyright © 2023

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) garantiza el respeto de los citados derechos.

Editorial Colex S.L. vela por la exactitud de los textos legales publicados. No obstante, advierte que la única normativa oficial se encuentra publicada en el BOE o Boletín Oficial correspondiente, siendo esta la única legalmente válida, y declinando cualquier responsabilidad por daños que puedan causarse debido a inexactitudes e incorrecciones en los mismos.

Editorial Colex S.L. habilitará a través de la web www.colex.es un servicio online para acceder a las eventuales correcciones de erratas de cualquier libro perteneciente a nuestra editorial, así como a las actualizaciones de los textos legislativos mientras que la edición adquirida esté a la venta y no exista una posterior.

© David Hernández Martínez

© Editorial Colex, S.L.

Calle Costa Rica, número 5, 3º B (local comercial)

A Coruña, C.P. 15004

info@colex.es

www.colex.es

I.S.B.N.: 978-84-1194-150-1

Depósito legal: C 1666-2023

SUMARIO

MAPA DE ORIENTE MEDIO

Mapa de Oriente Medio	13
---------------------------------	----

INTRODUCCIÓN LA FRACTURA DEL *STATU QUO*

Introducción. La fractura <i>statu quo</i>	15
--	----

PRIMERA PARTE ORIENTE MEDIO EN EL SIGLO XXI

CAPÍTULO 1 ORIENTE MEDIO EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL

1.1. Importancia estratégica de Oriente Medio.	23
1.2. Oriente Medio y la crisis del orden mundial	28

CAPÍTULO 2 UNA NUEVA ETAPA EN ORIENTE MEDIO

2.1. La evolución regional durante el siglo XXI.	35
2.2. Las características del viejo orden regional	41

SEGUNDA PARTE
LA RUPTURA DEL ORDEN REGIONAL

CAPÍTULO 3
LA DOBLE FRACTURA DEL ORDEN REGIONAL

- 3.1. La ruptura del contrato social en Oriente Medio 51
3.2. La ruptura de los marcos políticos y de seguridad 56

CAPÍTULO 4
FOCOS DE CONFLICTO EN ORIENTE MEDIO

- 4.1. La guerra en Siria: espacio de disputa regional 63
4.2. El conflicto olvidado de Yemen 68
4.3. La cuestión palestina y el Estado de Israel 74

CAPÍTULO 5
FOCOS DE TENSIÓN EN ORIENTE MEDIO

- 5.1. La lucha por el control del golfo Pérsico/Arábigo 81
5.2. La debilidad institucional de Irak y el Líbano 86
5.3. El Kurdistán y la lucha de los pueblos kurdos 92

TERCERA PARTE
LA LUCHA POR EL PODER EN ORIENTE MEDIO

CAPÍTULO 6
REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN ORIENTE MEDIO

- 6.1. Patrimonialización del Estado y el dilema del rey 101
6.2. Movimientos de aperturismo y democratización 106
6.3. El factor religioso y el nuevo orden regional 112

CAPÍTULO 7
ALIANZAS Y RIVALIDADES EN EL NUEVO ESCENARIO REGIONAL

- 7.1. La emergencia de las monarquías: Qatar, EAU y Omán 119
7.2. La reaproximación de Turquía hacia Oriente Medio 126
7.3. La rivalidad entre Irán y Arabia Saudí 131
7.4. Los desafíos para Egipto y Jordania 138

SUMARIO

**CAPÍTULO 8
POTENCIAS EXTRANJERAS EN ORIENTE MEDIO**

8.1 El repliegue de EEUU de Oriente Medio	145
8.2. El resurgir de Rusia en Oriente Medio	150
8.3. China, Oriente Medio y el liderazgo internacional.	156
8.4. La UE y España en Oriente Medio	162

**EPÍLOGO
UN NUEVO MAPA REGIONAL**

Epílogo. Un nuevo mapa regional.	169
--	-----

REFERENCIAS

Referencias	177
-----------------------	-----

INTRODUCCIÓN

LA FRACTURA DEL *STATU QUO*

Oriente Medio tiene un peso determinante en las relaciones internacionales. La región es un espacio clave para la seguridad, estabilidad y desarrollo mundial. En los últimos años, gran parte de los acontecimientos que marcan el devenir global tienen su origen en esta zona. Protestas, revoluciones, conflictos y crisis caracterizan las primeras décadas del siglo XXI, pero también el crecimiento económico, movimientos políticos de cambio, nuevas alianzas o acuerdos de paz. Un entorno que presenta numerosas facetas y aristas, que ejemplifica la complejidad de la época actual. La incertidumbre se impone sobre unas dinámicas políticas y sociales, que comienzan a romper con las estructuras del pasado.

Las transformaciones que ocurren en la región están estrechamente vinculadas con la fractura del orden mundial. El *statu quo* heredado de la Guerra Fría comienza a erosionarse, lo que conduce a un cuestionamiento directo del liderazgo de EEUU y la esfera occidental, así como el debilitamiento de ciertas normas imperantes hasta el momento. En Oriente Medio también se produce un fenómeno análogo, donde quedan en entredicho las premisas y jerarquías que existieron tiempo atrás. En el trasfondo de todo ello, un devenir histórico claro: las fuerzas que empujan hacia el cambio del sistema, frente a los bloques hegemónicos que buscan preservar un cierto poder y estabilidad.

La mayoría de los Estados y actores no estatales de Oriente Medio comienzan a asimilar las profundas transformaciones en el mundo, lo que les obliga a adaptar sus estrategias nacionales y políticas exteriores. La región no quiere quedar relegada ante el nuevo escenario internacional que comienza a proyectarse. Equilibrio y diversidad de alianzas se convierten principios compartidos por casi todos los regímenes, que buscan garantizar su supervivencia sin depender de solo una gran potencia extranjera. Las primeras décadas del siglo XXI proyectan esta doble tesitura en la región, tanto la preocupación por hacer frente a las crisis locales, como el interés por atender a los temas de alcance mundial.

La fractura del *statu quo* internacional y el orden regional son dos fenómenos simultáneos y complementarios, que en muchos aspectos se retroalimentan. El resultado es un prolongado período de incertidumbre y convulsión, que hace muy difícil predecir aún el panorama sociopolítico de Oriente Medio y del escenario mundial. Sin embargo, existen dos tendencias claras que están ya presentes. Por un lado, una redistribución diferente del poder y emergencias de nuevas potencias, que implica el establecimiento de nuevos equilibrios tanto a nivel local como global. Por otro, una jerarquización dispar de las relaciones intrarregionales e interregionales que da lugar a un nuevo panorama político.

La reciprocidad entre el *statu quo* internacional y el orden regional tiene varios efectos implícitos. En los últimos tiempos se puede observar cómo cualquier acontecimiento de alcance mundial o en áreas próximas tiene una repercusión inmediata en Oriente Medio. De igual forma, cualquier disyuntiva en la zona rápidamente repercute sobre el conjunto de la Sociedad Internacional. Las transformaciones a distintos niveles están constantemente retroalimentándose. En esta misma línea, el entorno local pasa a ser no solo marco de disputas entre los actores locales, sino que es también un medio preferente para dirimir las diferencias entre las grandes potencias del momento actual.

La crisis del orden regional se produce a lo largo del siglo XXI sin todavía consolidarse una nueva configuración sistémica. Las causas de tal fractura son muy heterogéneas, pero la singularidad radica en su coincidencia e intensidad en un período determinado de la historia. Los problemas locales alcanzan una mayor dimensión debido a la fractura abierta en el *statu quo* internacional. No existe ninguna estructura ni liderazgo capaz de contener y asimilar tantos cambios de forma tan acelerada. Los procesos y modelos sociopolíticos establecidos en los períodos anteriores no sirven para dar respuesta a unas realidades, que se desarrollan según aspiraciones, principios o valores dispares a los del pasado.

El debilitamiento del orden regional impacta sobre tres dimensiones. En primer término, el contexto interno de cada país, donde se observa una creciente división entre amplias capas de la sociedad frente a los círculos de poder político, militar y económico. En segundo lugar, el contexto general de Oriente Medio, que está determinado por focos de conflicto y tensión, así como una redefinición de alianzas y rivalidades. En último punto, el propio papel e influencia que algunos Estados de la zona tienen dentro del intrincado escenario mundial, ya que muestran un creciente protagonismo, autonomía y capacidad de decisión sobre los grandes problemas que determinan la agenda internacional.

La división social queda escenificada por las secuencias de protestas y revoluciones que tuvieron lugar en 2011 y 2019. Las primeras revueltas fueron conocidas popularmente como primavera árabe, lo que representó un punto de inflexión para la estabilidad regional. Un fenómeno transnacional y trans-

versal que afectó a diversos países del norte de África y Oriente Medio. La dimensión de las movilizaciones evidenció la aguda desafección y descontento de importantes sectores de las poblaciones locales. La crítica hacia los modelos económicos y de distribución de la riqueza, que repercuten especialmente en la falta de oportunidades y desigualdad. Las aspiraciones de cambio político, aperturismo y democratización frente a unos liderazgos autoritarios.

La fractura social dentro del orden regional puso también de relieve las incoherencias y limitaciones de ciertos análisis, que habían marcados los estudios de las relaciones internacionales hasta entonces. En primer término, las aproximaciones erróneas y prejuiciosas, que dibujaban un horizonte inmóvil y falsamente acostumbrado al autoritarismo. En segundo lugar, la minusvaloración de las fuertes interdependencias que existen entre los países y sociedades, que impulsó movimientos de contestación por todo el entorno. En tercer punto, la comprensión de Oriente Medio como un estanco vacío, donde las potencias internacionales extrapolan sus rivalidades, lo que deja sin ningún tipo de agencia y protagonismo a los diversos actores del lugar y sus propios intereses.

La fractura regional está proyectada en los grandes conflictos surgidos en los últimos años. La guerra en Siria y Yemen representan dos focos claros de inestabilidad e inseguridad. Las dos contiendas trascienden los límites propios de una mera confrontación interna, ya que pasan a ser enfrentamientos condicionados por la influencia y presencia de actores extranjeros. Los territorios sirios y yemeníes se convierten en escenarios de complejas rivalidades y alianzas, así como ejes centrales para la construcción de un nuevo *statu quo*. El clima de tensión se reproduce y perpetúa en otras partes de Oriente Medio como puede ser el estrecho de Ormuz, la inestabilidad en el Líbano e Irak, o bien, las escaladas de violencia en Palestina-Israel.

La ruptura del orden regional se proyecta además en la readaptación de las relaciones entre los distintos países de la zona. La emergencia de Estados como Qatar y Emiratos Árabes Unidos (EAU), que asumen un protagonismo claro en los principales frentes del entorno. La reaproximación de Turquía a su vecindario meridional en un momento de intensos cambios. El acercamiento de los regímenes árabes hacia el Gobierno israelí. El papel consolidado de Omán como mediador preferente. El decaimiento del liderazgo y punto referencial de Egipto. Las fases de colisión y distensión entre Irán y Arabia Saudí. Todo ello presenta un panorama estructural con un fuerte cariz de volatilidad.

La erosión del *statu quo* queda también ligado al rol de Oriente Medio en el nuevo tablero internacional. En este caso se producen dos procesos que pueden resultar incoherentes, pero que están en cierta medida conectados. Por un lado, el debilitamiento de la presencia estadounidense y occidental en la zona, frente al auge de potencias como Rusia o China. Por otro, la emancipación política que está alcanzando la región dentro del fracturado orden mundial, que permite a muchos de los regímenes locales proyectar políticas exteriores, que resultan más ambiciosas y autónomas que en épocas pasadas.

Oriente Medio ya no es un espacio donde solo reproducir los problemas mundiales y desarrollar las agendas de otras potencias. La región pasa a ser un promotor importante de cambio dentro de la Sociedad Internacional, ya que se constituye como una fuerza revisionista del orden global heredado de la Guerra Fría. Los acciones de Estados clave como Turquía, Arabia Saudí, Irán, Qatar o EAU empujan hacia un sistema más multipolar y heterogéneo, que posibilita una menor concentración del poder a escala global. En este sentido, este tipo de países son capaces de trasladar su influencia más allá del entorno cercano, que los lleva a asumir cotas de protagonismo en otras áreas y ámbitos del mundo, donde pasan a ser actores determinantes y con enorme trascendencia.

El término de Oriente Medio es una construcción política y analítica, que no responde tanto a cuestiones puramente geográficas, sino más bien a factores sociales, religiosos, históricos, económicos y estratégicos. Los espacios que incluye el concepto pueden variar según las escuelas, autores y obras, pero existe una disposición generalizada que representa el área de oeste a este desde Egipto hasta Irán, de norte a sur desde Turquía hasta Yemen. El área regional asume los enclaves estratégicos del mar Rojo, el golfo Pérsico/Arábigo y el Mediterráneo oriental. Ello incluye además las monarquías árabes de la península arábiga, Siria, Irak, Jordania, Líbano, los territorios palestinos e Israel.

Oriente Medio no es una realidad encapsulada y hermética. La Sociedad Internacional está definida por las innumerables interdependencias y conexiones, que existen entre las distintas regiones y áreas del mundo. Las más recientes crisis y conflictos ocurridos en la región evidencian la fuerte vinculación que existe con otros territorios. Espacios como el norte de África, el Sahel, Asia occidental o el sur de Europa se ven afectados por lo que ocurre en estas latitudes. La estabilidad y seguridad internacional pasan irremediablemente por la mejora de tales factores en la región. La consolidación de un nuevo orden regional va parejo a la reconfiguración del *statu quo* mundial.

Existen numerosos acontecimientos recientes que subrayan el protagonismo de Oriente Medio en el mundo y su reciprocidad con otras regiones. En esta misma línea, cabe mencionar los conflictos en Siria o Yemen, que generan excepcionales crisis humanitarias, que han repercutido sobre otras áreas del mundo. De igual forma, la tensión en la zona del estrecho de Ormuz también tiene numerosas implicaciones, ya que es uno de los grandes pasos de comercio marítimo internacional, especialmente por la exportación de petróleo y gas. Más aún, el problema del terrorismo yihadista que repercute directamente en la zona, pero que también se extiende a otros territorios.

No obstante, Oriente Medio no solo muestra en los tiempos más recientes una faceta negativa de inseguridad o inestabilidad. Las dinámicas de la región no deben ser percibidas exclusivamente como potenciales amenazas. Por ejemplo, las monarquías árabes del golfo Pérsico/Arábigo se encuentran entre las principales potencias económicas del mundo, ya que están dejando

de ser meros productores de hidrocarburos en los círculos comerciales. Asimismo, la mayoría de los países y organizaciones como la Liga Árabe y el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) impulsan nuevos marcos de actuación a nivel internacional, que permiten tener en cuenta aquellas áreas del mundo que tradicionalmente han sido excluidas o relegadas en la toma de decisiones.

Oriente Medio no es una realidad homogénea e inamovible. No obstante, se pueden observar dos tipos de dinámicas regionales. En primer término, los grandes procesos políticos y sociales que vertebran el conjunto del entorno y que repercuten en mayor o menor medida a todos los países. De nuevo, mencionar las grandes movilizaciones y conflictos de los últimos años. En segundo lugar, las disyuntivas de cada territorio y población, que dan respuesta a la evolución dispar que existe en la región a lo largo del siglo XXI. Cada Estado posee unas características y problemas internos, en ocasiones, distintos a los del resto del entorno, lo que explica la disparidad de intereses.

La complejidad de Oriente Medio y las diferencias entre los países queda caracterizada en tres grandes parcelas. Por un lado, la polarización política y social, puesto que existen regímenes que muestran un mayor grado de estabilidad, que aquellos otros en los que se manifiesta recurrentemente la división doméstica. Por otro, el desarrollo económico, donde destaca un desempeño muy desigual entre Estados, ya que algunos consolidan su posición internacional como potencias emergentes, frente a otros que evidencian una fragilidad estructural. Por último, la cuestión de la seguridad, que conduce a diferentes planteamientos de defensa y a una particular carrera armamentística entre potencias.

La ruptura del *statu quo* en Oriente Medio implica la consonancia de dos elementos clave en las relaciones internacionales: la estructura y la agencia. Las profundas transformaciones que tienen lugar en la región responden tanto a las variaciones en elementos estructurales, así como a las acciones realizadas por los principales actores involucrados. Una etapa de cambio que repercute sobre cuestiones centrales como la distribución del liderazgo y la jerarquía en las relaciones, pero también en la forma en que los agentes buscan adaptarse al incierto contexto contemporáneo. Todo ello estrechamente ligado a lo que ocurre en otras áreas cercanas y en el sistema internacional.

Los resultados directos del cambio en Oriente Medio se enmarcan en mayores cotas de inestabilidad, inseguridad y convulsión. El eje central es la lucha por el poder a distintos niveles. En el escenario interno de cada país se observan a grandes rasgos tres tipos de actores. Primero, las élites políticas y económicas, representadas por una familia real, organización religiosa o aparato militar, que patrimonializan los principales ámbitos del Estado. Segundo, las corrientes sociales que impugnan el *statu quo* establecido y exigen una participación mayor en el sistema. Tercero, las fuerzas radicales religiosas y grupos extremistas, que pretenden imponer unas visiones ideológicas estrictas y sectarias.

La lucha por el poder trasciende los límites nacionales para condicionar el devenir regional. El desarrollo político de Oriente Medio en el siglo XXI distingue de varias etapas. Por un lado, una primera fase de transición entre el año 2000 y 2010, donde quedan como grandes focos de inestabilidad la guerra en Irak de 2003, el programa nuclear de Irán y la cuestión palestina. Por otro, un segundo periodo desde 2011 hasta 2020, que está representado por las revueltas antiautoritarias conocidas como primavera árabe, que constituyen un punto de inflexión en el entorno. Por último, los efectos sociales y económicos de la pandemia del coronavirus inician un nuevo ciclo en el área, que está definido por una desescalada de los principales puntos de tensión y conflictos locales.

Los países y poblaciones de Oriente Medio se encuentran frente a numerosas tesis, que van a determinar su futuro en el corto y medio plazo. Una primera duda está en la capacidad de los regímenes políticos de atender o contener las reivindicaciones de parte de la ciudadanía, así como la forma en que las sociedades van a canalizar sus propuestas de cambio. Una segunda cuestión recae en la forma en que los Estados resuelvan sus diferencias y los graves problemas presentes en la región. Una tercera incógnita está en el papel que los principales actores del entorno están dispuestos a desempeñar en el escenario internacional, además de sus relaciones con grandes potencias mundiales.

Las transformaciones en Oriente Medio implican un forma distinta de aproximarse y entender la región. Por un lado, desde el aspecto más puramente político y estratégico, las mayores cotas de autonomía e independencia de los regímenes locales implica que las potencias internacionales deben reformular su forma de interactuar en la zona. Por otro, desde el ámbito académico extranjero, en particular, la esfera occidental, se requiere de nuevos marcos de análisis, que incorporen las recientes crisis y cambios ocurridos, actualizar postulados teóricos y abrir nuevos debates. Además, es preciso dar mayor reconocimiento a los actores locales, ya que es suyo el presente y futuro de la región.

PRIMERA PARTE

ORIENTE MEDIO EN EL SIGLO XXI

CAPÍTULO 1

ORIENTE MEDIO EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL

1.1. Importancia estratégica de Oriente Medio

Oriente Medio es una región clave para las relaciones internacionales. La estabilidad del orden mundial está condicionada en gran medida por los acontecimientos que suceden en la región. Un espacio estratégico y relevante a lo largo de la historia y, especialmente, en las primeras décadas del siglo XXI. La importancia y singularidad del área radica en varios elementos como son: su posición geográfica privilegiada; la transcendencia de la religión; el peso en los mercados de energía y rutas comerciales; la influencia política y social para otras áreas regionales; y el impacto sobre la seguridad de todo el mundo.

La posición geográfica de Oriente Medio convierte a la región en un espacio determinante para la consecución del poder internacional. El concepto no hace referencia a un espacio físico concreto, por lo que es un término todavía flexible y moldeable a la incorporación o restricción de territorios. El área abarcaría tradicionalmente Egipto, Arabia Saudí, Yemen, Omán, EAU, Qatar, Bahrein, Kuwait, Irak, Irán, Jordania, Líbano, Siria, Turquía, los territorios palestinos e Israel. Sin embargo, dependiendo de la perspectiva política, económica, cultural o religiosa el espacio puede ampliarse a otros países y regiones. En este sentido, esta área suele estar fuertemente asociada con el territorio del Magreb.

La posición geográfica de Oriente Medio le sitúa en el encuentro de tres continentes: Asia, Europa y África. El paso natural entre el mar Mediterráneo oriental, el golfo Pérsico/Arábigo y el mar Rojo. Por lo tanto, el control de esta zona ha sido primordial para diversas potencias a lo largo de la historia, ya que otorga una posición preponderante en el tablero mundial. La región se sitúa en el centro de lo que el ex secretario de Estado de EEUU, Henry Kissinger, denominó continente medio, una prolongada franja que recoge numero-

EL NUEVO ORDEN REGIONAL EN ORIENTE MEDIO

Oriente Medio es una de las regiones más relevantes del mundo. Un área clave para la política, economía y seguridad internacional. Un espacio en constante transformación, que es protagonista de los principales acontecimientos de la historia del siglo XX y XXI. Analizar este estratégico entorno ayuda a conocer mejor el pasado más reciente y la realidad actual, pero también sirve para adentrarse en las dinámicas que van a marcar las siguientes décadas. Una combinación de problemas, retos y oportunidades. Un relato de revoluciones, crisis y conflictos, que construyen el porvenir de distintos países y pueblos.

El libro *El Nuevo Orden Regional en Oriente Medio* presenta una visión completa de la región, desde una perspectiva propia de las relaciones internacionales. Un trabajo que explica los grandes cambios políticos y sociales de la región en los últimos años. Una exposición a través de los protagonistas más destacados, desde el papel de las grandes potencias, hasta los diversos movimientos ciudadanos de protesta. Un repaso a los temas centrales que marcan el frágil statu quo del lugar. Una muestra de que el futuro del orden mundial está inexorablemente unido a todo lo que ocurra en Oriente Medio.



DAVID HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

David Hernández Martínez es profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid. Miembro del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM) y de los grupos de investigación: Grupo de Investigación Complutense sobre el Magreb y Oriente Medio (GICMOM) y Grupo de Investigación sobre Seguridad, Desarrollo y Comunicación en la Sociedad Internacional (SCD). Especialista en estudios internacionales de la región del golfo Pérsico/Árabe, dinámicas regionales en Oriente Medio y política exterior de España hacia el mundo árabe y musulmán.

PVP: 25,00 €

ISBN: 978-84-1194-150-1



9 788411 941501